

# DaBAR



Ciclo<sub>C</sub>

3 de marzo de 2019  
Domingo 8° Ordinario

n°17

Año XLV





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Hay gente buena en la vida

“La persona que es buena, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien...”. Sí, hay personas así. A menudo, las noticias, con su énfasis en las tragedias y los dramas, no lo recogen. Pasan desapercibidas, procuran no hacerse notar. Pero lo que tocan lo transforman. Sin grandes aspavientos. Sin buscar reconocimiento ni aplauso. Por el gusto de hacer las cosas, o por la satisfacción de dar alegría al prójimo.

Seguro que todas y todos conocemos personas así. Ahí están. Sin teorías, sin demasiado bombo. No se dan importancia ni se colocan medallas. Hay gente buena en la vida. Personas sencillas que se han acostumbrado a pensar en la otra, en las otras, y han optado por dedicar su tiempo, sus energías, su corazón, a sembrar bienestar, a compartir alegría, a desvivirse un poco por los demás.

Quizá esta forma de ser ni siquiera la vivan de manera consciente. Sencillamente, han aprendido a mirar el mundo de otra manera, con otra perspectiva. Si nos paramos a pensarlo, en tu vida y en la mía, también nos hemos encontrado con gente así.

No piden recompensa, ni aplauso, ni elogio, aunque todo ello lo merecen. No se dan importancia, no hacen un drama enorme de lo que no funciona, ni están constantemente diciendo a los demás cuanto hacen. Se ríen, seguramente, un poco de sí mismas y otro poco de las tonterías de este mundo. No juzgan ni comparan. Son admirablemente capaces de ponerse en el lugar de otras. Y, por eso, cuando estás con ellas, te hacen sentir que tu vida puede ser mejor y que tu vida importa.

Claro está, tienen también sus flaquezas, sus límites y sus debilidades. Aman con diferentes intensidades, como hacemos

todas. Las hay alegres y las hay refunfuñonas. Las hay viejas y jóvenes, hombres y, sobre todo, mujeres. Todas ellas son reales como la vida misma. No tienen nada en común ni con los viejos mitos ni con los nuevos relatos virtuales. No son héroes ni poseen poderes fantásticos. Son mujeres y hombres de carne y hueso, vulnerables, como todo lo humano. Son las personas a las que no dudamos en acudir porque siempre tienen un “sí” en los labios.

Esa gente es bendición y tesoro de este mundo nuestro. Posiblemente no subirán a los altares, pero desde la fe, son santas. Las santas cotidianas. Las santas de todos los días. Son vidas que reflejan esa Vida de Dios que ama sin artificio ni publicidad. Gente anónima de historias admirables. Con su bondad nos enseñan la auténtica espiritualidad: vivir en la vida cotidiana, seducidas, movidas y consoladas por el Espíritu de Jesús.

La luz de estas personas desvela algo latente en todos los corazones humanos, a saber, el deseo profundo de bondad, el anhelo de ser buenas como Dios es bueno, aunque no lo consigamos plenamente. Estas historias contemporáneas de sabor evangélico son memoria viva y actual de Jesús. Con sus vidas sencillas, hacen correr rumores o noticias del Dios de la Vida por nuestro mundo, nos evocan la voz de Dios que habla y canta en el barullo de la noche, desprenden el seductor perfume del Evangelio y contagian el talante humano de Jesús. Por eso, nos permiten recuperar la esperanza en los seres humanos.

Estas gentes buenas indefensas son –como suele repetir Jon Sobrino– una convocatoria pública a hacer el bien, practicar la justicia y caminar humildemente con Dios (cf. Miq 6,8), abriendo espacios reales a la fraternidad de la familia humana en nuestro mundo. Y ante ellas y por ellas, solo podemos dar gracias e



# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

Una llamada profunda y seria al sentido común. El menos común de los sentidos. Qué sencillamente nos revela el Señor sus designios prácticamente siempre: es el mismo hombre el que con su reflexión ha sido capaz de ofrecer medios a través de los cuales nos haya sido revelada paulatinamente la verdad de Dios.

Se hace necesario recordar una vez más que para nosotros la Biblia no son palabras de Dios. Dios no habla como nosotros: Dios se revela en la palabra humana. Por eso los autores de esta gracia son autores con toda su fuerza, su inteligencia, con sus facultades. Y también con sus limitaciones, errores o corrección del lenguaje cuando no fueron tan bien formados. Pero son autores humanos auténticos. Inspirados por el Espíritu, decimos con razón. Porque en definitiva esas palabras, esos libros, esos dichos tan humanos el Pueblo de Dios entendió que eran vehículo de una verdad que está en el fondo del corazón de Dios y a través de ellos la fe nos enseña a dialogar con el Señor. Nuestra Biblia no ha sido revelada, sino inspirada.

Pero esta actitud de respeto a los escritos de estos autores es importante, para que entendamos a la vez que el camino de la revelación se encuentra agazapado en cada átomo de la existencia humana. Y aprendamos a asumirlos como parte de esos caminos de encuentro con el mensaje de Dios en todo momento, en las gracias y las desgracias; en la sabiduría humana y en la necesidad; en la paz y en la guerra. Esto lo presenta tipológicamente todo el antiguo testamento, la historia de un pueblo determinado del que 'no porque seáis el más numeroso de los pueblos se ha prendado el Señor de vosotros y os ha elegido, pues sois el menos numeroso de los pueblos, sino por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a vuestros padres, os ha liberado de la casa de servidumbre'.

Esta virtualidad de la Palabra es un vehículo de comunicación y encuentro querido por Dios y aceptado por el hombre. Como el encuentro de la fe, como el diálogo de la amistad, como la convivencia entre personas que se quieren.

Por eso no ha de extrañarnos que la Palabra esté impregnada de palabras humanas sencillas y acogedoras, 'una prosa en román paladino. En qual suele el pueblo hablar a su vecino' (Berceo dixit).

Con este espíritu hemos de leer más que otros los libros 'sapienciales'. Y uno de los más sencillos



es el del Eclesiástico cuando no se mete en 'teología' que es de las más apegadas a la idea de la retribución como si 'al bueno todo redundará en bendición; el malo recibirá siempre maldición'. Son otros los libros los que hablan de ese problema 'el del triunfo del malvado y las desgracias sobre la cabeza del hombre honrado'.

Pero estamos hablando de libros de 'educación' que recogen siempre esa visión aleccionadora que todos usamos para incentivar a los alumnos. "Estudia hoy que mañana recogerás los frutos". Y se desesperan a veces con esas premisas cuando resulta que lo que les esperaba, con suerte, es barrer un colegio, teniendo colgado en casa el diploma en farmacia...

Así no tenemos más que recordar nuestro refranero para comprender el texto de hoy. O compararlo con los dichos de Jesús en el Evangelio de hoy. Tan es así que varios de los dichos de Jesús han pasado directamente a nuestro refranero: "Por los frutos se conoce al hombre". "Ciego que conduce a un ciego". "De lo que hay en el corazón, habla la lengua". "En la mesa y en el juego se conoce al caballero" (en la conversación y en la prueba).

Un buen trabajo de grupo. Repasad fragmentos de este libro del Eclesiástico, Qohelet, buscando paralelos en el refranero castellano, o ejemplos, parábolas, frases del Evangelio.

Tomás Ramírez  
tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

La resurrección, se realice como se realice, es un acontecimiento tan espectacular que Pablo acaba su reflexión con un texto a modo de himno que canta la victoria de Cristo y los cristianos sobre la muerte. Es una acción de gracias que manifiesta la victoria de Cristo porque la garantía está dada por Dios y por Cristo que ha resucitado.

Cuando los cuerpos de los que han sido elegidos se transformen por la resurrección en cuerpos incorruptibles e inmortales será vencido el último enemigo: la muerte. Cita aquí Pablo a Is 25,8: "Destruirá la muerte para siempre, secará las lágrimas de todos los rostros, y borrará de la tierra todo el opróbio de su pueblo – lo ha dicho el Señor-". También, posiblemente, cite Pablo a Os 13,14: "¿Los arrancaré yo acaso del poder del abismo? ¿Los rescataré de la muerte? ¡Ven, muerte, con sus estragos! ¡Ven, abismo, con tu aguijón!, que no me compadeceré más de este pueblo". Quizá sea una cita bíblica acomodada por Pablo para su razonamiento. El caso es que los dos profetas se refieren a la futura restauración mesiánica y Pablo ve esas esperanzas en la derrota definitiva de la muerte (vv. 54-55).

Se expresa la idea de que la muerte se sirve del pecado como aguijón. Así sujeta una y otra vez a los hombres, dominándolos. La imagen del aguijón podría estar relacionada con la serpiente del paraíso, a instancias de la cual entró el pecado en el mundo, o quizá la punta de hierro que se usaba contra los bueyes para dominarlos, o puede referirse a animales venenosos como el escorpión. Es igual uno que otro, ya que el sentido de la frase de Pablo no cambia. El pecado (aguijón de la muerte), ha sido vencido por Cristo, por lo que la muerte ya no tiene el poder que ostentaba y no puede dañar a los que se encuentran con Cristo. Pablo hace alusión, como en otras partes de sus escritos, a la Ley (la Ley judía), que dio al pecado su poder, ya que aunque era obligatorio cumplirla, no daba las fuerzas suficientes para hacerlo (Rom 7,7-25) (vv. 56-57).

Llega la conclusión de este texto. Pablo llama a los corintios para que se mantengan firmes en la esperanza de la resurrección porque ésta da sentido a la vida cristiana. La vida cristiana, aunque a veces dura, no es inútil, ya que el cristiano está en el Señor, y éste salido victorioso de la muerte.



Así, termina este capítulo sobre la resurrección de los muertos, muy importante doctrinalmente. En el centro está la resurrección de Cristo, que es la primera y la definitiva victoria sobre la muerte y que es el camino que seguirán todos los elegidos.

Rafa Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### 1. Aclaración de términos

Si el domingo pasado era la exageración intencionada (hipérbole) el recurso docente que Jesús empleaba, hoy son las imágenes surgidas de la experiencia cotidiana, que el texto original griego engloba bajo el nombre de "parábolas", palabra que, en realidad, incluye ejemplos, comparaciones y consideraciones de sentido común.

### 2. Texto

Vs. 39-42. Las imágenes de estos versículos tienen su origen en la vida cotidiana, tienen lógica y son fáciles de comprender.

A ello hay que añadir, que Jesús se expresaba de manera tal, que leyendo o escuchando hoy sus preguntas, nosotros no podemos menos que darle la razón.

Unas veces porque las hacía con una pregunta retórica, que no necesitaba explicitar la respuesta: "¿puede un ciego guiar a otro ciego?" Indudablemente, no.

Otras, porque las hacía con una pregunta deliberadamente hiriente y chirriante: "¿por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas tú en el tuyo?" En esta ocasión, Jesús dejó claro que su pregunta iba más allá de la retórica y él mismo explicitó la respuesta, la cual impactó de tal manera en los oyentes que no pudieron olvidarla. "¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano".

Vs.43-45. Estos versículos recogen consideraciones a partir de la observación de lo que sucede en los árboles frutales y en las personas. En los árboles frutales, no hay que buscar higos en las zarzas ni uvas en los espinos. En las personas, bondad y maldad no se gestan en la boca sino en la interioridad.

### 3. Reflexiones

Jesús expone en forma de ejemplos y de comparaciones una teoría sobre el enseñar y el ser discípulo. Tanto el que enseña como el que es discípulo tienen sus condicionamientos.

Ni el maestro debe ser ciego, ni el alumno deberá ser tan ciego como para seguir a otro ciego.

Ni el alumno, si ve que el árbol produce malos frutos, lo debe tomar como planta buena, ni tampoco el maestro que produce malos frutos puede adjudicarse la categoría de árbol bueno.

Alberto Benito  
alberto@dabar.es



# Notas para la Homilía

## Lo externo manifiesta lo interno

La Palabra de Dios que recoge la liturgia de hoy incide en la idea que nos hacemos de los demás y de la que estamos transmitiendo de nosotros mismos. El resumen del que podemos partir es que nuestras palabras y acciones externas son manifestación de nuestro interior, y que esto mismo es aplicable a los demás.

La sabiduría de Ben Sira nos muestra en la primera lectura que vale más que seamos tardos en hacer alabanza del otro hasta esperar a conocerlo. Y cómo conocerlo: fijándonos en sus palabras y en sus razonamientos. Para el autor sapiencial, el razonamiento es la medida de la autenticidad o falsedad de la persona. Cuando nuestras palabras expresan lo que pensamos, lo que sentimos, nos estamos dando a conocer a los demás, que podrán hacerse una idea acertada de quiénes somos.

El pasaje del evangelio de Lucas recoge parte de un discurso que Jesús dirige a los discípulos acerca de temas diversos y que sucede a la proclamación de las bienaventuranzas y malaventuranzas. Los versículos anteriores adonde la liturgia hace el corte hablan de la conveniencia de no juzgar a los demás. Ahora, sigue con la guía del ciego, el discípulo con respecto al maestro, el defecto propio en comparación con el defecto ajeno, el árbol y los frutos, el mal y el bien que anidan en nuestro corazón... Podemos desgranar si queremos cada una de estas sentencias o enseñanzas, pero también podemos verlas interrelacionadas entre sí formando un grupo en el que Jesús nos manifiesta cómo debemos enjuiciar a los demás mirando antes nuestro propio defecto;

así, el juicio que nos haremos del otro será más veraz y, sobre todo, más misericordioso. Jesús quiere evitar en nosotros la hipocresía, pero también la falta de piedad con el otro. Para ello, nos exhorta a que seamos sinceros con nosotros mismos y que nuestra propia realidad sea el punto de partida para mirar la realidad de los otros.

Lo que hacemos y decimos no son cuestiones para frivolar; nada menos que traslucen lo que realmente somos. Es cierto que es más importante el fondo que la forma, pero eso no debe ser pretexto para descuidar las formas y menos aún para hacer desprecio de ellas. Según dice Jesús en este pasaje del evangelio de San Lucas, nuestro lenguaje trasluce lo que hay en nuestro corazón. Y si viendo el lenguaje y los frutos de los demás podemos hacernos la idea de cómo son ellos, tendremos que examinar igualmente nuestro lenguaje y nuestras obras para conocernos a nosotros mismos. Podemos ser insinceros, engañarnos, fallar en nuestro diagnóstico... pero conviene que seamos honestos en un grado máximo, puesto que sabemos que a Dios no podemos engañarlo.

Juan Segura  
juan@dabar.es



“¿Acaso puede un ciego  
guiar a otro ciego?”  
(Lc 6, 39)



## Para reflexionar

En el caso de nuestro seguimiento de Jesús, ¿qué nos sugiere esa sentencia de que “el discípulo no es más que su maestro”?

Pensemos en aquello de la paja en ojo ajeno y la viga en el nuestro. ¿Somos conscientes de nuestras carencias, limitaciones, pecados? ¿Lo tenemos en cuenta cuando juzgamos a los demás? ¿No tendremos dos varas de medir: una para los otros y otra distinta que me aplique para mí? Misericordia o culpa: ¿cuál de las dos es más frecuente cuando me analizo a mí mismo y cuál cuando analizo a los demás?

¿Nuestro lenguaje expresa en verdad lo que somos? ¿Ponemos atención en las formas para testimoniar nuestro seguimiento de Jesús o es algo que tenemos descuidado? ¿Nos avergüenza, por ejemplo, rezar antes de comer en un restaurante, ponernos de rodillas ante el Santísimo, hacer una genuflexión delante del sagrario..? ¿Nos avergüenzan otro tipo de manifestaciones de nuestra fe?

¿Somos honestos a la hora de manifestarnos como somos o tenemos a los otros confundidos con un lenguaje exterior que no nos define en realidad? ¿Ya sabemos y tenemos en cuenta que Dios conoce la verdad mejor que nosotros mismos?

pueblo santo para que de la abundancia de su corazón, pronuncie siempre tu gloria y tu alabanza con sus labios.



Acoge, Padre, la humilde ofrenda que te presentamos, fruto de los propios dones que de ti recibimos, y transfórmala con tu acción poderosa para que nos sirva para nuestra santificación.



En verdad es justo y necesario que nuestro corazón esté agradecido contigo; y darte siempre las gracias por el amor que derrochas para con nosotros, pues tu Hijo Jesucristo nos muestra tu rostro misericordioso y nos revela tu plan de salvación, el plan que él mismo, con la ofrenda de su vida, realiza personalmente. Por tanto como te interesas por nosotros y por cuantos dones espirituales recibimos de ti, te alabamos y te cantamos unidos a los coros gloriosos que te alaban en el cielo.



## Para la oración

Señor, Dios nuestro, que te has manifestado a nosotros mediante tu Palabra hecha carne en tu Hijo Jesucristo, asiste a tu

Tras haber recibido el sacramento de nuestra salvación, haz que perdure en nosotros su gracia para que seamos fieles discípulos de tu Hijo y podamos dar un testimonio verdadero y coherente de él ante nuestros hermanos.





# Cantos

**Entrada:** Qué alegría (1 CLN-525); Dios nos convoca (del disco "Cantos para la Misa"); Resucitó de Kiko Argüello; El Señor nos llama (2 CLN-A-5).

**Salmo:** LdS o el salmo de Palazón Es bueno dar gracias a Dios (1 CLN-514).

**Aleluya:** Aclamemos al Señor, aleluya (del disco "15 Nuevos Cantos para la Misa").

**Ofertorio:** Amigo tú vendrás (CB-19).

**Santo:** (ICLN-1-7)

**Rito de la paz:** Cristo es nuestra paz (del disco "Viviremos con El").

**Comunión:** Gustad y ved que bueno; En la fracción del pan; Buscad primero el reino de Dios;; Bonum est confidere (Taizé)

**Despedida:** Boj jest miloscia (Taizé).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Si nos paramos a pensar un poco, veremos que lo que conocemos de Dios es lo que Jesús nos ha enseñado. La palabra de Jesús nos muestra cómo es él. Pues con nosotros ocurre parecido: que lo que decimos muestra a los demás cómo somos; y que lo que ellos dicen nos muestra a nosotros cómo son ellos. Pero hemos de recordar que nadie es perfecto, sino solo Dios. Así que tanto nosotros como los demás necesitamos perdón y comprensión.

### Saludo

Que la gracia y el amor, que proceden del Padre y de nuestro Señor Jesucristo, estén siempre con vosotros.

### Acto Penitencial

-Tú, que nos vistes de inmortalidad. Señor, ten piedad.

-Tú, que has vencido nuestra muerte con tu resurrección. Cristo, ten piedad.

-Tú, que no dejas sin compensación nuestros esfuerzos. Señor, ten piedad.

### Monición a la Primera lectura

El ser humano siempre es un misterio; nunca terminamos de conocerlo del todo. La lectura sapiencial que vemos a continuación nos previene para que no nos hagamos un juicio falso acerca de alguien a quien todavía no hemos escuchado. La capacidad y la forma de razonar dicen mucho de cualquier persona.

### Salmo Responsorial (Sal.91)

Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor, y tañer para tu nombre, ¡oh Altísimo!, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu



fidelidad.

Es bueno darte gracias, Señor.

El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano: plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios.

Es bueno darte gracias, Señor.

En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, que en mi Roca no existe la maldad.

Es bueno darte gracias, Señor.

### Monición a la Segunda Lectura

La muerte es una realidad que todo ser humano ve en los otros hasta que le toca también a él experimentar. Esto induce a hacernos una idea de la muerte; de hecho, las personas se sitúan ante ella desde diversas perspectivas. Sin embargo, Pablo quiere dejarnos claro que estamos destinados a la inmortalidad por la resurrección de Cristo.

### Monición a la Lectura Evangélica

La enseñanza de Jesús en el evangelio de hoy aborda diversos temas y podemos fijarnos en cualquiera de ellos. Sin embargo, la idea latente en todo el discurso es que nuestro pensamiento y nuestro lenguaje dan fe de quiénes somos, y que antes de juzgar o descalificar al vecino, hemos de ver nuestros propios errores. Lo demás es hipocresía.

### Oración de los fieles

Siempre la oración nos acerca a Dios. Y la intercesión por los demás nos acerca también a ellos. Oremos, por tanto, unos por otros.

- Pidamos al Señor por toda la Iglesia. Para que lleve el amor y la ternura de Dios allí donde se encuentre. Roguemos al Señor.

- Pidamos por los cristianos perseguidos en cualquier parte del mundo. Para que sientan siempre la fortaleza de Dios y en todas las naciones se respete el derecho

a la libertad de culto y de pensamiento. Roguemos al Señor.

- Pidamos por el mundo entero, para que se respete la vida, la diversidad, la dignidad de todo ser humano, sus derechos fundamentales, y crezcan la paz y la justicia en todo el orbe. Roguemos al Señor.

- Pidamos por los que soportan el juicio injusto de los demás: calumnias, difamación, vejaciones, linchamientos, a causa de su fidelidad a Jesús. Para que sepan que Dios los conoce a todos por dentro y su juicio es el único justo. Roguemos al Señor.

-Pidamos también por todos nosotros, para que intentemos ser los cristianos que el Señor quiere y podamos mostrarlo en nuestras formas y en nuestro lenguaje, que sirva de testimonio a los demás. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, la oración suplicante de tus hijos; sin ti nada pueden; concédenos lo que te pedimos por JCNS.

### Despedida

Que nuestra capacidad de razonar, que nuestro lenguaje y nuestras formas externas expresen en nuestros ambientes todo lo que Dios ama a la humanidad. Vayamos en paz.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

8º Domingo Ordinario, 3 marzo 2019, Año XLV, Ciclo C

### ECLESIÁSTICO 27,5-8

Se agita la criba y queda el desecho, así el desperdicio del hombre cuando es examinado. El horno prueba la vasija del alfarero, el hombre se prueba en su razonar. El fruto muestra el cultivo de un árbol, la palabra, la mentalidad del hombre. No alabes a nadie antes de que razone, porque ésa es la prueba del hombre.

### 1ª. CORINTIOS 15,54-58

Hermanos: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley. ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! Así, pues, hermanos míos queridos, manteneos firmes y constantes. Trabajad siempre por el Señor, sin reservas, convencidos de que el Señor no dejará sin recompensa vuestra fatiga.

### LUCAS 6,39-45

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: -¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? Un discípulo no es más que su maestro; si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «Hermano, déjame que te saque la mota del ojo», sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. Cada árbol se conoce por su fruto; porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.

